

El FiloLabcito: una alternativa formativa para pensar la filosofía en bachillerato¹

Mesa 9. Importancia de la actualización de la didáctica.

Daniel Méndez Jiménez, egresado de Lic. en Filosofía (FFyL, UNAM),

danielmendez454a@gmail.com

Elvia Rosas Rivera, Licenciada en Filosofía (FFyL, UNAM),

elviarros3@gmail.com

Jessica Beatriz Reyes López, egresada de Lic. en Pedagogía (FFyL, UNAM),

jessicareyes493@gmail.com

Introducción

Las y los docentes de filosofía que trabajan en el bachillerato enfrentan hoy múltiples desafíos. Uno de los más relevantes es que su estudiantado suele tener su primer contacto formal con la filosofía hasta esta etapa educativa. Los programas de preescolar, primaria y secundaria no contemplan esta disciplina como parte del currículo, lo cual produce una llegada tardía a las preguntas, lenguajes y formas de pensamiento propios del filosofar. La UNESCO (2011), en su informe *La filosofía. Una escuela para la libertad*, advierte que la mayoría de los países encuestados no imparten filosofía en la educación primaria, y que en la secundaria solo el 60% la incluye, en muchos casos como materia optativa.

Otro desafío importante es la brecha entre la formación universitaria en filosofía —centrada en la especialización disciplinar— y las demandas de la práctica docente en Educación Media Superior (EMS). Mientras la universidad busca formar profesionales en la disciplina, el bachillerato necesita ofrecer un panorama introductorio y accesible. Muchos docentes, incluso quienes provienen de licenciaturas en filosofía, tienen como referentes formas de enseñanza que privilegian la exposición teórica, la lectura densa y la evaluación de conocimientos cerrados. En planes como el de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por ejemplo, la formación pedagógica se reduce

¹ Un agradecimiento a DGAPA UNAM por el apoyo otorgado al PAPIIT IG400823: *Filosofía en la escuela: el aula como espacio para pensar*.

a una asignatura de un semestre, sin opciones optativas ni acompañamiento específico para la docencia.

A esto se suma una tercera dificultad: la distancia generacional, cultural y experiencial entre docentes y estudiantes. No siempre resulta fácil diseñar propuestas que resulten significativas para las y los adolescentes, especialmente cuando los códigos, intereses y referencias entre quienes enseñan y quienes aprenden son muy distintos.

Frente a este panorama, el FiloLabcito surge como una propuesta formativa que no pretende ofrecer soluciones definitivas, sino abrir una alternativa para pensar la enseñanza filosófica desde otra perspectiva. Diseñado e implementado entre octubre de 2024 y febrero de 2025, el curso estuvo dirigido a un público amplio —docentes de educación básica, mediadores de lectura, estudiantes universitarios— interesados en acompañar experiencias filosóficas con infancias y adolescencias. Su intención no fue centrarse en contenidos temáticos o técnicas didácticas, sino en una transformación ética y relacional de quienes facilitan estos procesos.

Inspirados en Walter Kohan, partimos del principio de que “es imposible hacer filosofía con niños si uno no hace filosofía con uno mismo”. Esto nos llevó a preguntarnos cómo escuchar, cómo abrirnos al asombro, cómo dejar atrás la jerarquía del saber para poner en juego una relación distinta entre quien facilita y quien piensa. El FiloLabcito busca precisamente eso: construir condiciones para una experiencia filosófica compartida, situada y sensible.

Aunque el curso no fue diseñado exclusivamente para docentes de EMS, sus fundamentos permiten vislumbrar su pertinencia en ese nivel. Las sesiones, concebidas como laboratorios filosóficos, invitaban a repensar el rol del adulto, a crear espacios de participación y diálogo, y a reconocer a las infancias y adolescencias no como objetos de enseñanza, sino como interlocutores válidos en la construcción del pensamiento. En lugar de ofrecer técnicas nuevas para enseñar contenidos tradicionales, el FiloLabcito propone una transformación en la manera en que entendemos la filosofía, la educación y el encuentro con quienes aprenden. Su potencial para ser aplicado en la educación media superior no radica en trasladar mecánicamente sus

dinámicas, sino en asumir una postura distinta ante la enseñanza: una que privilegie la relación, la sensibilidad, el juego y la pregunta como formas legítimas de filosofar.

Así, esta ponencia no busca resolver de manera definitiva los retos de la enseñanza filosófica en bachillerato, sino compartir una experiencia que ha demostrado ser fértil para repensar el lugar de la filosofía en la escuela. Una experiencia que no propone fórmulas, pero sí invita a transformar la mirada sobre las y los adolescentes, sobre el sentido mismo del filosofar y sobre el papel que ocupamos las personas adultas al facilitar estos procesos. El FiloLabcito es, en este sentido, una invitación abierta a imaginar otras formas posibles de enseñanza, más cercanas, más sensibles y más humanas.

Planeación

El FiloLabcito surge en el contexto del proyecto PAPIIT IG400823: *Filosofía en la escuela: el aula como espacio para pensar*. El objetivo de este proyecto de investigación es habilitar a los docentes para que promuevan el desarrollo de la capacidad de análisis y el pensamiento crítico en sus estudiantes. En este esfuerzo, el equipo investigador ha explorado prácticas como el café filosófico y la filosofía para/con infancias desde el año 2016 como *Filosofía en la Ciudad*: un seminario de investigación que surge en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM con la misión de llevar la filosofía más allá de las aulas.

Este proceso de exploración derivó en la idea de crear un curso especializado con el propósito de formar a personas adultas en la práctica de la filosofía con infancias: El FiloLabcito. Para conocer a quienes podrían interesarse en el FiloLabcito, se aplicó un sondeo en redes sociales que permitió delimitar el perfil y las necesidades del grupo. Se diseñó e implementó un formulario de Google para recoger información sobre sus características demográficas, formaciones previas, sus motivaciones para tomar la formación y si ejercen la docencia o no.

Las respuestas reflejaron una notable diversidad de edades, niveles de formación y trayectorias profesionales. Sin embargo, el equipo organizador identificó algunos patrones comunes que guiaron la toma de decisiones:

- La mayoría de las personas interesadas eran mujeres adultas, con estudios universitarios, vinculadas a la docencia o mediación.
- Las edades de quienes respondieron iban desde los 20 hasta los 61 años, con una concentración entre los 25 y 40 años.
- La mayoría de las personas encuestadas había trabajado previamente con infancias, aunque no todas lo hacían desde ámbitos escolares.
- Una necesidad común fue contar con herramientas filosóficas accesibles, sin requerir formación académica especializada.
- Las personas manifestaron interés en un enfoque práctico, aplicable a contextos reales, pero que incluyera momentos de reflexión teórica.
- El horario vespertino y los fines de semana fueron las opciones más compatibles para quienes respondieron.
- Las respuestas provinieron no solo de CDMX, sino también de estados como Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, y países como Colombia y Chile.

A partir de esta información, se determinó que el curso debía partir de un enfoque horizontal y accesible, reconociendo la diversidad de trayectorias, disciplinas y experiencias. Además, era importante ofrecer actividades que permitieran a las y los participantes apropiarse de herramientas filosóficas sin caer en tecnicismos ni jerarquías del saber. Estos elementos permitieron diseñar un curso flexible, situado y comprometido con las realidades concretas de sus participantes.

El objetivo general del FiloLabcito fue brindar a las y los participantes las herramientas necesarias para desarrollar experiencias de filosofía con infancias, es decir, las herramientas filosóficas, pedagógicas y prácticas necesarias para crear espacios de diálogo en los que las infancias estén al centro y puedan reflexionar en comunidad. Estos objetivos no se limitaron a contenidos temáticos, sino que se proyectaron hacia una transformación ética y relacional.

Desde su diseño, se buscó que el curso transformara la mirada sobre la infancia, la filosofía y el propio rol como facilitadores. Se adoptó como un principio básico que “es imposible hacer filosofía con niños si uno no hace

filosofía con uno mismo” (Walter Kohan en Abramowski, 2009, p. 42). Esto implicó reconocer que acompañar procesos filosóficos con infancias exige, antes que técnicas, una disposición a escucharse, cuestionarse y abrirse al asombro. La formación buscó entonces no solo entregar contenidos, sino también cultivar actitudes fundamentales: la duda, la humildad, la presencia y la capacidad de dejarse interpelar por las preguntas de niñas y niños.

La planeación del curso tomó en cuenta tanto el sondeo como las experiencias previas del equipo facilitador. Se optó por una estructura modular que permitiera avanzar desde los fundamentos hasta la práctica reflexiva, sin perder de vista la dimensión ética y práctica del filosofar.

La propuesta se organizó en sesiones semanales, acompañadas por actividades de exploración, discusión colectiva y ejercicios de apropiación creativa. Cada sesión fue concebida como un laboratorio filosófico en sí mismo, con dinámicas que ponían en diálogo teoría, experiencia y sensibilidad.

El temario abarcó doce sesiones, comenzando por preguntas introductorias y avanzando hacia técnicas de escucha, formulación de preguntas y pensamiento crítico. Se incluyeron sesiones específicas dedicadas al juego, el arte, la ética y el trabajo con autores clave como Walter Kohan, Paulo Freire, Stella Accorinti y Francesco Tonucci. El enfoque transversal fue pensar la infancia no como objeto de enseñanza, sino como interlocutora válida en el diálogo filosófico.

El FiloLabcito se desarrolló en formato virtual, con sesiones sincrónicas de dos horas a la semana y actividades entre sesiones, lo que facilitó la participación desde diversas regiones.

Ejecución. Aprendizajes y estrategias

Ocuparse de la Filosofía con Infancias (Fclnf) requiere de una preparación *suigéneris*, por lo que, el FiloLabcito cuidó que se discutieran los fundamentos conceptuales de la filosofía con niños y niñas; así como proporcionar herramientas y estrategias que permitan el acercamiento a las infancias y la aplicación de la filosofía.

El Filolabcito se llevó a cabo en línea (vía Zoom) con un grupo de personas de distintas partes de México y de Latinoamérica interesadas en trabajar filosofía con infancias, algunos de ellos profesionistas en la educación en nivel primaria y bachillerato, otros pertenecientes a otras disciplinas que complementaron y enriquecieron el trabajo del grupo. La participación de los asistentes nutrió en gran medida los objetivos planteados.

En cada una de las sesiones en línea se realizaron discusiones por equipos en pequeñas aulas virtuales. Para tal efecto, se contó con videos y literatura específica sobre autores expertos en FcInf y algunos filósofos que permitieron tener las bases teóricas para el acercamiento con las infancias. El curso fue sustancial y dinámico, entre las actividades se realizaron: tareas propias de un niño, es decir, retomar juegos de la infancia, hacer maquetas, historietas y dibujos con la finalidad de encontrar empatía con las infancias. Las prácticas presenciales estuvieron dirigidas por los animadores del Filolabcito, con la intención de proporcionar fundamentos filosóficos y prácticos, para animar un Café Filosófico con niños y niñas.

La primera actividad del Filolabcito fue un Tinder Filosófico, el cual permitió interactuar entre los integrantes y sobre todo, intercambiar opiniones e ideas acerca de una pregunta propuesta: ¿Quiénes somos y por qué estamos aquí? Por otro lado, en cada sesión se realizaron ejercicios de exploración, los cuales fueron fundamentales para incentivar la creatividad de los individuos a partir de conceptos clave. Es por lo que, imaginar otros caminos posibles para incursionar en la FcInf implica apertura, sencillez conceptual y personal; así como disposición.

De los aprendizajes, en el Filolabcito, los integrantes filosofaron sobre problemáticas que atañen a niñas y niños así como a adultos, percibiendo así que, esto implica una actividad democrática, inclusiva y divertida; además de considerar la intervención de otras disciplinas como la pedagogía, la psicología, el derecho, la sociología entre otras. También, se consideró que la filosofía debe cuestionar, los tipos de enseñanza en la escuela y sobre todo, identificar el tipo de habilidades que tiene cada niña o niño para así dejar que explote al máximo sus cualidades. Hay que tener en cuenta las opresiones que en

muchas ocasiones se aplican a los niños y las niñas sobre todo en la educación.

En diversos momentos se trabajó la necesidad de que los adultos nos abramos para aprender de las infancias: aprender a escucharlos, pues siempre hay un niño levantando la mano para aportar ideas nuevas, dejar los miedos y aprender cosas nuevas de ellos, dejar que se desarrolle la creatividad y que se desborde la imaginación, romper con esquemas y estigmas. Existen muchas formas de filosofar, académicas y no académicas, pero lo importante es nutrirse del conocimiento de los demás y despertar la creatividad, física y mental. Es una forma de inclusión y liberación, es ejercitar el pensamiento filosófico a partir de actividades cotidianas.

Otro aspecto importante fue el planteamiento de críticas y propuestas para respetar y valorar las opiniones y participación de los niños y las niñas en las sociedades hechas por adultos, dejando que éstos y éstas se determinen a sí mismos, pues los niños y las niñas han sido actores en la historia.

Es así como, el FiloLabcito proporcionó herramientas para el cuidado de sí mismo y de los demás y propició técnicas para construir preguntas filosóficas, saber cómo abordar valores éticos y morales con las infancias e incentivó al diálogo a partir de preguntas detonantes. El aprendizaje es pues, importante para el desarrollo de nuestra vida y de la sociedad, por ello, cambiar aprendizajes, es cambiar ambientes y también crear espacios abiertos y diferenciados que propicien la libertad de movimiento, esto nos lleva a creer en la responsabilidad de los niños y en el cuidado de sí mismos.

Los niños pueden reconocer sus necesidades individuales y ser reconocidos por los adultos; por eso la escuela debería ser apasionante y despertar el pensamiento creativo y reflexivo. Sin embargo, se identificó que actualmente, la escuela sigue siendo tradicional, por lo que, probablemente, las escuelas no apelan a los intereses de los niños sino de los adultos. La escuela prioriza la productividad sobre la creatividad, aunque no se trata de hacer crítica a la escuela, ni tampoco de reproducir lo que aprendimos en ella sino, como ya se dijo, de generar confianza y nuevos ambientes para las infancias.

Una de las reflexiones más importantes fue el ver a los niños como personas completas y no como sujetos a educar. El FiloLabcito ayudó a las y los participantes a buscar y pensar en otras alternativas y espacios para realizar filosofía con infancias, así como construir espacios seguros y respetuosos para el diálogo. Permitió visualizar los esquemas de educación e interacción que permean la infancia con maestros y compañeros, la importancia que tiene saber hablar o dirigirse a las infancias y equivocarse frente a ellas, lo cual provocó el interés por aprender e interactuar adultos y niños de forma creativa.

Evaluación.

La evaluación del impacto del FiloLabcito se realizó a través de los trabajos finales entregados por las y los participantes. Cada uno consistió en una carta descriptiva de una sesión de Filosofía con Niñas y Niños, acompañada de una reflexión metacognitiva sobre su propio desempeño. Los criterios e indicadores que guiaron esta evaluación fueron elaborados a partir de una relectura crítica del pensamiento de Walter Kohan y de las estrategias desarrolladas en el marco del proyecto Filosofía en la Ciudad.

En *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación* (Kohan, 1997), se presentan pautas flexibles pero rigurosas para implementar la Filosofía con Niños, que buscan potenciar el pensamiento crítico y creativo en contextos diversos. De estas, retomamos cuatro elementos centrales; los espacios, que deben fomentar la curiosidad y la escucha, dispuestos de manera equitativa para que nadie —ni siquiera el animador— represente autoridad sobre otros, favoreciendo una actitud no adultocéntrica; los materiales o recursos, que actúan como disparadores del pensamiento y pueden ser cuentos, juegos o canciones, usados como referentes que conectan conceptos y experiencias entre participantes y facilitadores; la pregunta detonadora, resultado de un proceso previo de observación y problematización por parte del animador, ligada a experiencias significativas para los niños; y el desarrollo de la discusión, núcleo de la FcN, donde se construye un diálogo filosófico mediante el intercambio, la exploración de ideas

y la formulación de preguntas —desde las experienciales hasta las filosóficas— que se examinan con profundidad según el espíritu con que se abordan.

En cuanto a la elección de recursos o detonadores, las propuestas destacaron por su creatividad y adecuación al grupo etario. Se emplearon recursos lúdicos, juegos de imitación, teatro participativo y materiales simbólicos como un corazón de foami que se manchaba o limpiaba según representaciones del bien y el mal. Algunas sesiones incluyeron también preguntas sensoriales y metafóricas, como “¿Dónde se siente el amor?” o “¿De qué color es?”, mientras que otras partieron de interrogantes filosóficamente sugerentes como “¿Dónde están nuestras ideas?”. Hubo también preguntas que partían de lo experiencial, como “¿Qué reglas se pueden romper en casa o en la escuela?”, que luego se complejizaban con interrogantes más conceptuales.

El desarrollo de las sesiones mostró una intención clara de articular preguntas experienciales, puente y filosóficas. Por ejemplo, una pregunta puente como “¿Hay veces que hacemos algo malo sin querer?” permitía avanzar hacia cuestiones más profundas. En varios casos, los participantes lograron generar contrastes entre ideas, como al preguntar “¿Todas las personas creen lo mismo sobre lo que está bien o mal?”, o al cuestionar supuestos con frases como “¿Y si creen que sirven los regaños o no tanto?” o “¿Los papás hacen cosas que nosotros creemos que están mal?”. No obstante, también se identificaron algunas limitaciones: en ciertos casos, las preguntas no se desarrollaban adecuadamente o se saltaba de un tema a otro sin una conexión clara. Algunas planeaciones incluían preguntas demasiado abstractas o que encerraban juicios, como “¿Por qué tenemos que aprender valores?”, sin haber generado antes un proceso de conceptualización colectiva.

En el apartado dedicado a la evaluación de las sesiones, algunos participantes lograron integrar ejercicios metacognitivos que permitieron observar el tipo de indagación filosófica desarrollada. Otros recabaron información sobre nuevas posturas o conocimientos emergentes entre los pensadores. Sin embargo, también se detectaron propuestas poco profundas,

centradas en recuperar palabras clave sin facilitar un cierre verdaderamente crítico o reflexivo.

Respecto a la reflexión metacognitiva, si bien la mayoría de las descripciones fueron honestas, tendieron a ser generales y poco detalladas. Aun así, varios participantes mostraron una actitud crítica fundamentada, proponiendo mejoras para futuras sesiones: desde evitar convertirlas en exposiciones magistrales hasta facilitar mejor el diálogo y reducir el uso de lenguaje técnico. También manifestaron la necesidad de acercarse más a los referentes culturales y cotidianos de las infancias, y reconocieron la importancia de prolongar las preguntas e intereses que emergen en las sesiones.

Una constante en estas reflexiones fue la atención a las y los participantes más tímidos o con menor disposición a intervenir. Aunque algunos animadores mostraron sensibilidad hacia estas situaciones, también reconocieron no contar con suficientes herramientas para abordarlas. A nivel actitudinal, se destacó la adquisición de una escucha atenta y una postura no adultocéntrica. Muchas participantes mencionaron haberse dispuesto a valorar el pensamiento infantil, adaptar las preguntas al interés del grupo y flexibilizar la conversación según las participaciones.

Finalmente, en relación con el rol del animador, se observó una clara transformación en la concepción del vínculo pedagógico. A través de sus descripciones, los participantes mostraron haber asumido una postura ética y relacional en sus sesiones. Como expresó una de ellas: “fue una sesión que me hizo sentir satisfecha con lo que les propuse, ya que pudieron aportarme y enseñarme lo que pensaban y sentían con las preguntas propuestas”. Esta frase resume una idea central del FiloLabcito: concebir a los niños y niñas no como receptores de conocimiento, sino como sujetos pensantes y transmisores de sentido.

Conclusión

La experiencia del FiloLabcito resulta particularmente significativa para repensar la formación docente en educación media superior, no solo por las herramientas metodológicas que ofrece, sino por el giro ético y relacional que

propone. En un contexto donde la enseñanza de la filosofía suele estar limitada por enfoques academicistas, centrados en la transmisión de contenidos y en la exposición de autores, el FiloLabcito introduce una posibilidad distinta: concebir la enseñanza filosófica como una práctica viva, situada y dialógica, que parte de la pregunta, del cuerpo, del juego y de la sensibilidad.

Uno de los aportes más valiosos de esta experiencia para la EMS es la resignificación del papel docente. En lugar de reproducir el rol tradicional de quien imparte conocimiento desde una posición de autoridad, el FiloLabcito invita a habitar el aula como un espacio compartido de pensamiento. La figura del animador filosófico se presenta como una alternativa al docente transmisor: alguien que escucha, que problematiza sin imponer, que facilita el encuentro con el asombro y que promueve la construcción colectiva de sentido.

Asimismo, el FiloLabcito pone en evidencia la necesidad de actualizar las prácticas pedagógicas en el bachillerato para volverlas más significativas y cercanas a las formas en que los y las adolescentes habitan el mundo. Al recuperar estrategias como el Tinder filosófico, los juegos de la infancia o el uso del arte y la imaginación como medios para pensar, se demuestra que es posible hacer filosofía desde otros lenguajes, sin sacrificar el rigor conceptual. Esta perspectiva se alinea con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, al favorecer un aprendizaje activo, situado y vinculado con la experiencia.

Los aprendizajes metodológicos del FiloLabcito, como el uso de preguntas experienciales, puente y filosóficas, también pueden enriquecer notablemente la práctica docente en EMS. Estas herramientas permiten abrir el diálogo, evitar respuestas prefabricadas y conectar los problemas filosóficos con los intereses reales del estudiantado. En este sentido, la propuesta no solo ofrece estrategias, sino que acompaña un cambio profundo en la relación con el saber: de una lógica vertical a una horizontal; de la enseñanza de la filosofía a la práctica del filosofar con otras y otros.

Finalmente, la experiencia deja ver que formar docentes para EMS requiere algo más que conocimientos disciplinares: implica cultivar una actitud. El FiloLabcito muestra que la formación docente puede ser también una experiencia transformadora, que desafíe nuestras propias certezas, que nos

interpele éticamente y que nos prepare para encontrarnos con las y los adolescentes como interlocutores válidos. Esta disposición no puede enseñarse en abstracto; necesita vivirse. Por eso, esta experiencia representa una vía concreta para actualizar la enseñanza de la filosofía desde una pedagogía más humana, más abierta y más comprometida con la realidad del aula.

Bibliografía

- Abramowski, A. (2009, Jun). Entrevista. "Es imposible hacer filosofía con niños si uno no hace filosofía con uno mismo. *El Monitor de la educación*, 21, 42-45. http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/monitor/monitor_2009_n21.pdf
- Accorinti, S. (2002). Matthew Lipman y Paulo Freire: Conceptos para la libertad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 7(18), 35–56.
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad* (L. Ronzoni, Trans.). Siglo XXI España.
- Kohan, W. O. (2009). *Infancia y filosofía*. Progreso.
- Kohan, W. O. (1997). Sugerencias para implementar la filosofía con niñas y niños. En W. O. Kohan & S. Waksman (Comps.), *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación* (pp. 69-88). La Plata: Editorial Universitaria de La Plata.
- Lobosco, Marcelo (compilador), *La antifilosofía en la escuela media y la universidad: III Jornadas sobre políticas educativas en Filosofía en honor a Gregorio Weinberg/Enrique Dussel y otros*, Buenos Aires, 2015.
- Tonucci, F. (2015). *La ciudad de los niños*. Editorial Grao.
- UNESCO. (2011). *La Filosofía: Una Escuela de la Libertad: Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. Unesco. www.unesco.org/shs/philosophy
- Vargas Lozano, Gabriel (compilador), *La situación de la filosofía en la educación media superior*, Red Internacional de Hermenéutica Educativa, Editorial Torres Asociados, México, 2011.